

EL ESPIRITU REVELA NUESTRA HERENCIA Y REDENCION

Parte 11

“A fin de que seamos para alabanza de su gloria nosotros los que primeramente esperábamos en Cristo. En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria”
– (Efesios 1:12-14)

Voy a coger estos tres versículos juntos; los voy a fraccionar un poquito mientras avanzamos, pero me gustaría tratar con ellos como un todo. En mi opinión estos tres versículos son de los menos comprendidos en esta carta. En realidad, es muy fácil malentenderlos; es casi inevitable si usted y yo no tenemos alguna comprensión de la obra consumada de la cruz.

Como siempre; entenderemos las Escrituras que hablan de ella, hasta que empecemos a ver por la obra del Espíritu en nuestros corazones, la realidad de dicha obra en la muerte, sepultura y resurrección de Cristo. Se podría decir que la Biblia es un libro cerrado para la mente natural; no sólo fallaremos en entender las cosas espirituales separados de la enseñanza del Espíritu de Verdad, sino que también, y mucho peor que eso, imaginaremos y luego enseñaremos como verdad, cosas que se interponen a la Verdad.

Sé que estoy diciendo esto constantemente, pero también encaro el problema de esto constantemente. Este problema opera en mí y en muchos otros con los que hablo diariamente. Que la mente natural trate de entender las cosas espirituales, es el obstáculo más grande y más común que conozco. Por lo tanto, si usted no necesita que se lo repita (¡¡sí, cómo no!!), sólo téngame paciencia.

Imaginemos por un momento que usted quiere aprender cálculo. Sé que es una exageración, pero sólo por el bien de la analogía, imaginemos que usted siempre ha deseado aprender cálculo. Pero hay un problema, la única persona en el pueblo que sabe cálculo y puede enseñarle es japonés, y usted no habla japonés; aún así quiere aprenderlo. Entonces, usted busca por el pueblo hasta que finalmente encuentra a alguien que habla japonés e inglés. ¡¡Por fin las cosas empiezan a mejorar!! Pero resulta, que su traductor, aunque es perfectamente bilingüe, sólo aprendió sumas y restas básicas en la escuela.

No va a pasar mucho tiempo sin que usted descubra que tiene un problema. ¿Cuál? Que aunque esta persona habla fluidamente japonés e inglés, todo lo que el maestro japonés diga de cálculo va a pasar en y a través de una mente que sólo conoce sumas y restas básicas. El cálculo va a pasar a través de un filtro básico de matemáticas antes de ser traducido al inglés. El maestro japonés de cálculo va a sumergirse a grandes profundidades en el cálculo, con un gran entendimiento, y va a transmitirle al traductor lo que él quiere que usted sepa. No obstante, el traductor tiene que entender primero, antes de que pueda traducirlo. Es decir, el entendimiento del traductor es lo que en última instancia va a ser traducido. Usted está oyendo la “versión” del traductor de lo que el maestro de cálculo está tratando de enseñarle, y dicha versión alcanza hasta donde el traductor mismo entiende. Con el entendimiento de matemáticas que tiene el traductor, es dudoso, en efecto, que lo que usted está oyendo sea algo cercano a lo que el maestro está abarcando y describiendo.

¿Por qué le cuento esta historia? Porque el apóstol Pablo es como el maestro de cálculo. Él tiene un increíble entendimiento dado por el Espíritu, tiene una increíble revelación de la realidad espiritual. Alguien podría fácilmente hablar su lenguaje sin compartir su comprensión, alguien podría aprender el griego Koiné fluidamente, y aún así, sólo ser capaz de traducir sus palabras de acuerdo a su propia comprensión. Ese es un problema, tanto en la traducción como en la simple lectura de la Biblia. Incluso si Pablo hubiera escrito el Nuevo Testamento en español del siglo 21, no podríamos saber qué está diciendo sólo al leer sus palabras. Usted y yo sabremos qué está diciendo, cuando su entendimiento obre en nuestras almas por el mismo Espíritu que le dio a él el entendimiento. *“Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido, lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual. Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente”* (1 Corintios 2:12-14).

Les conté la historia del cálculo, porque lo que tenemos en Efesios 1:12-14 es realidad espiritual, y debe ser discernida espiritualmente. En realidad, toda la Escritura es así, pero para mí, aquí, particularmente, es asombroso lo que la mente natural ha hecho por la ausencia del entendimiento espiritual.

¿Qué ha hecho? Bueno, en el versículo 14 la palabra que se tradujo “hasta” en el griego es “eis”. Esta palabra aparece 829 veces en el Nuevo Testamento; es una preposición muy común en la Biblia. Es una palabra que significa “dentro de”, y es traducida así en la gran mayoría de los pasajes. A veces se traduce como “en” o “entre”, y ocasionalmente es traducida como “hacia” cuando tiene que ver con dirección o meta. NUNCA significa “hasta” con relación a tiempo, como “hasta el próximo miércoles”. Sólo una vez se traduce como “hasta” (erróneamente) en el Nuevo Testamento y es aquí en Efesios 1:14.

¿Por qué un traductor cambia el significado de una palabra griega extremadamente común y altera el significado del pasaje? Por la misma razón que un traductor de cálculo del japonés al inglés cambia el significado de una difícil ecuación que no entiende. Debe primero tener sentido para él antes de poder traducirla. De nuevo, la traducción de la lengua no es el obstáculo principal, el obstáculo principal es el filtro de nuestra mente carnal. Ella verá lo que quiere ver, lo que es familiar para ella y lo que cree que ya entiende hasta que Cristo aparezca.

¿De qué hablan estos tres versículos? Bueno, el versículo 12 es una breve transición hacia el punto principal. Él menciona que los judíos fueron los primeros en tener expectativa en Cristo, luego los gentiles, los efesios, cuando oyeron la palabra de verdad, el evangelio de la salvación y creyeron. Primeros los judíos y luego los gentiles. Cristo vino primero a los Suyos, a los que tenían las promesas, los pactos, los profetas, los patriarcas. Primero vino a los que llevaban el testimonio, a los que por muchos años fueron el testimonio, y luego les ofreció la realidad. Primero se ofreció a Sí mismo al Israel del Antiguo Pacto, como el cumplimiento de todo lo que estaba escrito, prometido y profetizado. Los judíos creyentes fueron los primeros en convertirse en alabanza para Su gloria.

Luego, este mismo Cristo fue dado como salvación a todas las naciones, a todos los que oigan la palabra de verdad y crean. Me encantaría pasar más tiempo en lo que significa “oír la palabra de verdad”, pero sólo mencionaré que este no es el oír palabras con los oídos, sino, como describe Gálatas 3 y Romanos 10, es “el oír de fe”. Este es el oír del que Jesús estaba interesado cuando dijo: “El que tenga oídos para oír, oiga”. Este es el oír, el conocimiento, la comprensión que nos es dada por Espíritu de Dios si hay espacio en nuestros corazones. Lo voy a dejar aquí porque quiero concentrarme en lo que sigue.

Quiero pasar el resto de la lección en los versículos 13 y 14 que dicen: “*Fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria*”. A primera vista estos versículos pueden destacarse como una especie de enigma. Si usted recuerda algo de los versículos que ya hemos cubierto, Pablo acaba de decirnos en el versículo 7: “*En quien tenemos redención por Su sangre...*”; tiempo pasado. Acaba de decirnos en el versículo 11: “*En Él asimismo tenemos herencia...*” Entonces, ¿qué significa que el Espíritu de Dios sea la garantía de nuestra herencia “en” la redención de la posesión adquirida? ¿Acaso no son “herencia” y “redención” dos términos de los que Pablo nos acaba de decir que ya son nuestros en Cristo?

Este malentendido es la base tanto para la traducción errónea de este versículo y otros parecidos, como para la confusión acerca del propósito, obra y ministerio del Espíritu Santo. Es también la razón por la que nosotros muy a menudo posponemos lo que ya es una realidad en Cristo. El por qué cambiamos palabras como “dentro de” o “en” por palabras como “hasta”. Para entender esos versículos, necesitamos entender lo que el Espíritu de Dios está haciendo en usted y en mí.

Esta semana me senté y vi lo que muchos comentaristas bíblicos dicen con respecto a estas Escrituras. Leí uno tras otro, tras otro, y sencillamente, no pude estar de acuerdo con ellos. No estaba tratando de ser contencioso, ni tampoco de estar en lo correcto, sólo estaba tratando de ver la verdad. El Señor conoce mi corazón, no estaba tratando de ser un sabelotodo, simplemente estaba tratando de ver cómo calzan estos versículos con todo lo demás que está cumplido en el Nuevo Pacto y testificado en el Antiguo. Estaba tratando de ver más que sólo teología, estaba tratando de ver realidad.

Así que seguí buscando estos versículos en comentarios, y en su mayor parte, de una u otra manera, dicen que lo que nosotros tenemos ahora en la tierra es una muestra, pedazo o toque de la herencia y de la redención, pero que esa realidad y experiencia aguarda que dejemos nuestros cuerpos. Comentan que la redención y la herencia que los versículos 7 y 11 dicen que tenemos, son sólo probaditas de la realidad que conoceremos cuando vayamos al cielo; que en ese lugar geográfico llamado cielo, realmente experimentaremos lo que ahora sólo es posicionalmente nuestro.

Veo estos comentarios de las Escrituras y tengo tantos problemas con ellos que hasta pierdo la cuenta. No soy un sabelotodo, soy un bebé en Cristo. Aún así, me parece que tales comentarios son evidentemente contradictorios y absolutamente descuidados, no sólo en el resto de esta carta, sino en todo el Nuevo Pacto en Cristo. No niego que con la muerte física los problemas del cuerpo terminen...calvicie, gingivitis y tentaciones carnales, pero insisto, esta no es la realidad de nuestra herencia ni el inicio de la gloria de la verdadera salvación.

Primero, Pablo nos dice en el siguiente capítulo que nosotros ya hemos sido vivificados en Cristo, resucitados con Él y sentados juntamente con Él en lugares celestiales. ¿Es esta una experiencia futura que aguarda la muerte del cuerpo, o es la presente realidad a la que hemos entrado en el bautismo de la muerte de Cristo? ¿Es esta una posición legal o una obra espiritual consumada? ¡Mi Señor, el Nuevo Testamento no nos deja elección sino la última!

Segundo, ¿realmente ve usted a Pablo predicando un evangelio que diga: "...pero en el futuro", o lo ve proclamando constantemente: "...pero ahora en Cristo"? Si usted quiere saber la verdad, es "pero ahora en Cristo en los cielos", porque los cielos no son un lugar adonde nuestros cuerpos van cuando mueren, sino el ámbito donde nuestras almas viven eternamente en Cristo. Pablo nos dirá en esta misma carta, y en cada una de las otras, que nuestra alma ya está ahí. Sí, eso continúa por la eternidad después de la muerte de nuestros cuerpos, pero no comienza con la muerte del cuerpo, comienza con nuestro bautismo en la muerte de Cristo.

Tercero, ¿realmente cree usted que el Espíritu de Dios es un pedazo, un segmento o un "pago inicial", como algunas traducciones dicen, de la salvación? ¡Por favor! ¿Recibió

usted una porción de la salvación? ¿Recibió usted un pedazo de la vida nueva? ¿Recibió usted una astillita de la herencia para que se abraza a ella hasta que muera? ¿Esto tiene sentido para usted? ¡Espero que no! Eso, definitivamente no tiene nada que ver con lo que se trata en el resto de la carta.

Pero eso no es sólo lo que creemos, sino cómo actuamos. “Bueno Señor, yo no soy perfecto, sólo estoy perdonado”. ¿Ha visto esas calcomanías en los carros? “Dios no me ha dado mucho en esta vasija terrenal, pero al menos, ha perdonado mis metidas de pata”. ¡¡Santo Dios!! ¡¡Qué de las incontables escrituras que hablan del hecho de que nosotros somos el templo viviente de Dios, la habitación viviente de Su gloria, la vasija que contiene la plenitud del tesoro, el término “cuerpo de Cristo”!! ¡¡Qué de lo que dice Pablo, que estamos muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús!! ¡¡Qué acerca de los ríos de agua viva que salen del hombre interior!! ¡¡Qué acerca de “para mí el vivir es Cristo”!! ¡¡Qué de “no soy yo el que vive, sino Cristo el que vive en mí”!! ¿Es esto una astillita de Jesús? ¿Es esto una astillita de la salvación? ¿Dividió Dios a Su Hijo y nos da lo suficiente para pasar la semana?

Vamos, amigo, puede que así sea cómo usted se siente, pero ¿se acerca eso a lo que Dios ha dicho, o estamos construyendo nuestra teología sobre la base de nuestra presente experiencia, o creando nuestro entendimiento de la salvación a partir de nosotros mismos? ¿Estamos mirándonos para ver lo que es verdad de Él, o hemos aprendido que tenemos que mirarlo a Él para ver lo que es verdad de nosotros? Esta es la razón por la que empujamos todo lo de la salvación al futuro. Esta es la razón por la que se traducen y se entienden erróneamente las palabras espirituales. Lo que he encontrado en muchos comentarios es esta idea, este concepto: “Aunque nosotros podemos probar la salvación ahora, tenemos que dejar el mundo para conocer su realidad, gloria, relación y unidad”.

Aún así, mientras leía esas palabras, mi mente seguía regresando a la oración de Jesús en Juan 17. La oración que afirma exactamente lo opuesto al concepto anterior, a esa mentalidad. La religión cristiana dice: “¡Sáquenme del mundo para poder experimentar la verdad!” Jesús ora a Su Padre en Juan 17:15-17, “*No ruego que los quites del mundo...Santificalos en tu verdad; tu palabra es verdad*”. Y un poquito más abajo en Juan 17:22, “*La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno. Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad...*”

La religión dice: “¡Sáquenme de este mundo para poder ser uno!” Jesús dijo: “Padre, muéstrales por el Espíritu, que ellos son uno en nosotros”. La religión dice: “¡Sáquenme de este lugar para poder conocer la gloria!” Jesús dijo: “Les he dado la gloria que yo tenía antes de que el mundo fuera”. La religión dice: “¡Sáquenme del mundo para poder ser apartado en la verdad de la realidad celestial!” Jesús dijo: “Padre, no te pido que los saques del mundo, sólo que los apartes, que los santifiques; has que ellos conozcan por el Espíritu, la verdad de que Yo estoy en Ti, ellos en Mí, y Yo en ellos”. ¡Qué absoluta contradicción! ¡Qué completa negación a las palabras de Jesús!

Pablo dice más al respecto, que el mismo Señor Jesús. La religión dice: “¡Yo no puedo esperar que mi cuerpo muera para poder ir a la tierra de gloria!” Pablo dijo: “Yo he sido crucificado con Cristo, ya no vivo yo, Cristo es quien vive en mí”. La religión dice: “¡Dios, baja y sácame de este mundo!” Pablo dijo: “A través de la cruz yo he sido crucificado al mundo y el mundo ha sido crucificado a mí”. La religión dice: “Yo debo eliminar el cuerpo mortal”. Pablo dice: “No necesito eliminar el cuerpo mortal, pero debe ser absorbido en la vida”. La religión dice: “¡Dios, no puedo esperar a que termines la obra!” Pablo dijo: “El Espíritu de Dios fue dado para que nos muestre las cosas que están terminadas”. La religión dice: “Estoy esperando una vida futura”. Pablo dijo: “Para el mí el vivir es Cristo. Yo habito eternamente en el que es la resurrección y la vida”.

Amigo, ¿hasta cuándo va a postergar la iglesia la realidad que es “ahora en Cristo” a algún momento, alguna fecha o algún evento, sólo porque no le hemos permitido al Espíritu de Dios que haga que la verdad conforme está en Cristo se vuelva la verdad que está en nuestra alma?

Volviendo a la Escritura. Lo que tenemos aquí es lo mismo que tenemos en todo el Nuevo Testamento. Más que eso, lo que tenemos aquí es lo mismo que fue prefigurado en todo el Antiguo Pacto. ¿Qué es? Que tenemos una obra consumada de Dios en Cristo. Basta sólo ver Efesios 1. Versículo 3: “En Él hemos sido bendecidos con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo”. Versículo 5: “En Él tenemos adopción, el estado de hijo que ha sido prometido”. Versículo 7: “En Él tenemos redención”. Versículo 9: “En Él tenemos el misterio revelado y dado a conocer”. Versículo 10: “En Él hemos llegado a la administración del cumplimiento de los tiempos, donde todas las cosas han sido reunidas y resumidas en Él”. Versículo 11: “En Él también tenemos herencia”. Todo esto lo hemos visto con detalle, sólo lo menciono para demostrar que aquí tenemos la obra consumada.

Pero, ¿qué debe suceder para que la obra consumada se vuelva una realidad, experiencia y posesión de nuestras almas? Una cosa es que la obra esté consumada en Cristo, y otra cosa es que lo que está consumado en Cristo esté consumado en nuestros corazones; que lo primero haya sido quitado y que lo segundo haya sido establecido. De nuevo, lo que tenemos aquí es lo que encontramos en todo el Nuevo Testamento. Primero, tenemos la obra consumada de la cruz. Segundo, tenemos la obra del Espíritu para hacer que lo que Dios ha consumado sea una experiencia y posesión real de nuestras almas y no sólo un capítulo de nuestra postura doctrinal.

Pablo habla de eso aquí. Nosotros, la posesión adquirida, hemos recibido una herencia completa; somos los redimidos del Señor. El Nuevo Testamento está lleno de declaraciones como esas. El Espíritu de la promesa nos ha sido dado como la garantía, como la certeza de que podemos poseer, y de hecho poseeremos, conoceremos, comprenderemos y experimentaremos lo Él ha dado.

Tenemos entrada por fe a todo lo que Dios nos ha dado por gracia. Eso lo dice Romanos 5:2, "...tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes". El Espíritu de Dios nos debe mostrar todo lo que Dios ha hecho. Eso lo dice Juan 14-16, 1 Corintios 2, Efesios 4, Colosenses 3 y muchas otras escrituras. Debemos poseer por medio de la fe, por medio de la renovación de la mente, por medio de la revelación de Cristo, por medio de la mente de Cristo obrando en nosotros, todo lo que es "ahora en Cristo". ¡Así es siempre! Lo encontraremos en cada carta del Nuevo Testamento, como también en las palabras de Jesús en los evangelios.

Así que, en Efesios 1:13 tenemos a Pablo diciéndole a la iglesia que los que han oído la palabra de verdad, el evangelio de la salvación y han entrado a la fe, han sido sellados con el Espíritu, el cual los llevará a la plenitud, posesión, experiencia y realidad de la salvación que han recibido. ¿Qué han recibido? La herencia. ¿Qué hace el Espíritu? Garantizar la posesión y experiencia de esa herencia. De nuevo, ¿qué ha recibido usted? La redención que es en Cristo (vers. 7); y sin embargo, el Espíritu de la promesa es ahora su garantía, la certeza de que usted conocerá y poseerá la plenitud de la redención, de lo que ya es su posesión adquirida.

Algunas traducciones usan aquí en lugar de "garantía", la expresión "pago inicial" con referencia al Espíritu. No estoy loco por el asunto de las traducciones, pero de nuevo, esto suena como si usted tuviera una astillita del cielo y estuviera a la espera del "día de pago". Arras es mejor que "pago inicial"; "garantía" o "certeza" es mejor que arras. Arras está bien, porque la obra del Espíritu en nosotros es progresiva pero segura, debido a que está basada en una obra consumada. El Espíritu de Dios no puede mostrarnos algo que no tengamos. Si no lo tenemos, no puede mostrárnoslo; si lo tenemos, el Espíritu garantiza nuestro conocimiento y posesión de eso. Por lo tanto, "prenda" (arras) tiene sentido en este contexto, pero la palabra "garantía" es mejor¹.

En fin, cualquiera que sea la palabra que a usted le guste, la realidad es la misma. ¿Cuál es la realidad? Que lo que Dios ha consumado en Cristo y le ha dado, está siendo poseído por usted conforme el Espíritu se lo enseña. Que el Espíritu de la promesa obra en usted la realidad de la herencia y de la redención. Que aquellos que han sido redimidos, que aquellos que son la posesión adquirida, experimentarán y poseerán plenamente esa redención por la obra del Espíritu. Que por acción del Espíritu, aquellos que han recibido la herencia (de la que la mente natural no conoce nada) obtendrán la experiencia de dicha herencia a través de la santificación en la verdad.

Amigo, tenemos que entender que esto no es otra cosa que lo que Jesús dijo que el Espíritu de Dios haría. ¿Recuerdan lo que Jesús les dijo a los discípulos camino a la cruz?

¹ Nota para estudiantes de griego: Me doy cuenta de que la traducción "garantía" tiene sus orígenes en la realidad de una prenda o aval de algo adquirido, pero el uso de esa palabra aquí no implica una posesión parcial, sino la CERTEZA o garantía de lo adquirido y de lo que ha venido, lo cual en este caso es, la plena posesión y experiencia de la redención, de la herencia.

Que era mejor para Él dejar esa forma y vivir en ellos en otra. Que había mucho más que Él quería mostrarles, pero que en ese momento ellos no podían sobrellevarlo. Les dijo que el Espíritu de Verdad vendría, y les describió lo que Él haría:

Juan 14:26, “...Él os enseñará todas las cosas”.

Juan 15:26, “...el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí”.

Juan 16:13, “Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad”.

Juan 16:14, “Él me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber”.

“En Él asimismo tenemos herencia...” (Efesios 1:11) ¡Bueno, gran cosa! ¿Cuál es la herencia? ¿Dónde está? ¿Qué significa? ¿Cómo la conozco? ¿Cómo la experimento? ¿Cómo camino en lo bueno de ella? Esa, exactamente, es la razón por la que el Espíritu de Verdad ha sido dado. En otras ocasiones he dicho, que no es suficiente que nosotros sepamos que tenemos salvación, es necesario que conozcamos la salvación que tenemos. Del mismo modo, no es suficiente que usted sepa que tiene una herencia, usted debe conocer la herencia que tiene. No es suficiente que usted sepa que tiene algo llamado redención, usted debe conocer la redención que tiene. ¿Cómo? A través del ministerio del Espíritu de Verdad en su propia alma.

Cuando usted y yo somos santificados en la verdad, llegamos a poseer lo que ha sido dado. Es lo que oraba Jesús, no que ellos fueran sacados del mundo, sino que el Espíritu los santificara en la verdad. Esta santificación es el proceso del Espíritu de Dios de despojarnos de lo viejo y revestirnos de lo nuevo. Es el proceso de Verdad que está siendo conocido y poseído por nuestras almas. “Si ustedes permanecen en mi palabra, conocerán la verdad, y la verdad los hará libres”. Esto es ser santificado en la verdad.

Santificación, contrario a lo que algunos creen, no es que actuemos como Jesús; no es lo que usted hace o no hace. Es que nuestra vasija sea totalmente separada y colmada, y que lleve la imagen de Aquel que está en nosotros. Es cuando la verdad y la realidad de lo que la cruz ya ha alcanzado, se vuelva el final de lo que una vez hubo en esa vasija, y la realidad y posesión de lo que ahora ha venido. La santificación es cuando la vasija llega a ser plenamente separada para el uso del que vive en su interior, y definida por esa realidad. Un guante colocado en una mesa no está santificado para mí, pero si yo me pongo el guante, entonces queda separado, santificado para mi uso y expresión.

¿Por qué estoy hablando de santificación? Porque es sólo otra manera de hablar de la obra del Espíritu de verdad, por medio de la cual, lo que nos ha sido dado se vuelve en lo que poseemos. Déjeme mostrarle dos versículos que describen lo mismo con respecto a la herencia:

Hechos 20:32, *“Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados”*.

Hechos 26:18, *“Para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados”*.

En el primero, Pablo les está hablando a los efesios. En el segundo, Jesús le está hablando a Pablo. En ambos, la herencia que es dada en el nuevo nacimiento es experimentada cuando el Espíritu nos santifica en la verdad; cuando el Espíritu hace que la verdad conforme está en Cristo llegue a ser la posesión y realidad de nuestras almas.

Dos cosas más. Esta misma realidad del Nuevo Pacto puede ser vista clara y perfectamente en los tipos y sombras del Antiguo Pacto. Lo que había sido dado por Dios debía ser poseído por fe. La herencia era de ellos, como Israel el primogénito, pero era tomada mediante el Espíritu; no por fuerza ni poder, sino por el Espíritu. ¿Recuerda cuando Israel salió de Egipto? ¿Les dijo Dios: “Entren a Canaán y obtengan por ustedes mismos una herencia? NO. Dios les dijo: “Yo ya les he dado una herencia en esa tierra, es de ustedes; es de ustedes para que la tomen. La Tierra que le prometí a Abraham es de ustedes para que la posean, pero sólo puede ser poseída por un pueblo que camina en fe”.

La herencia en la tierra no llega a ser de ellos cuando finalmente caminen en fe por ella, la herencia en la tierra era de ellos para que la poseyeran tan pronto salieran de Egipto, aún así, lo que Dios les había dado tenía que ser poseído, poseído por el pueblo que caminara en fe. La herencia otorgada llega a ser la realidad de donde viven ellos y de lo que comen, únicamente cuando por fe poseen lo que Dios les ha dado.

Hay un versículo en Abdías 1:17 que dice, “La casa de Jacob poseerá sus posesiones”. A eso el Espíritu los dirigió en el testimonio de lo viejo, esa es la obra del Espíritu hoy; que lo que nos ha sido dado por Dios en Cristo, sea poseído y hecho real, conforme el Espíritu de Verdad hace que poseamos nuestras posesiones.

La otra cosa que quería mencionar, como una mirada anticipada de los siguientes versículos, es que el entendimiento de Pablo de lo que hace el Espíritu, es la motivación de la forma en que ora en Efesios 1:17- 19. Verá, primero habla de la obra consumada en los versículos 1-11, y luego describe el ministerio del Espíritu en los versículos 12-14. Después se lanza en una oración, para que el Espíritu de sabiduría y revelación provoque que ellos crezcan en el verdadero conocimiento de Dios y de la realidad de la herencia.

Vamos a llegar a eso, pero todo fluye tan perfectamente unido que tuve que mencionarlo. Primero, la declaración de Pablo de la obra consumada, luego el Espíritu dado como

garantía de nuestra posesión y experiencia de esa realidad, y luego la oración en el versículo 17 y siguientes para que el Espíritu haga justamente eso.